



Retrato de Francisca Sánchez en 1959, por Gregorio Prieto



Francisca Sánchez con la escritora Carmen Conde

Tengo gran esperanza en la revista. Mil gracias por el soneto. La firma de usted era indispensable.

Le quiere, ahora más que antes, puesto que sufre usted, su

Enrique [Gómez Carrillo]

Mándeme las señas de Vargas Vila, o dígame que me mande algo para la revista.

¡El primer número será espléndido!

(Esta carta debe de ser del año 1907.)

Una carta, autógrafa, de Rosario Murillo a su esposo. Copia del original, escrito a mano, con faltas de ortografía y con ciertos rasgos nerviosos; la firma, sobre todo.

HOTEL GIBRALTAR
Rue de Rivoli
1, Rue St-Roch.
PARIS

Adresse Télégraphique:
«GIBOTEL - PARIS»

Paris Setiembre 30 (1907).

Rubén tengo dos libros que Mme. Gonzalbez me entregó para que te los diera dime donde te mando.

En la America Latina hicistes publicar, que ya estabas terminado tu divorcio eres el mas audaz de los hombres, bien sabes que Selva no se atrevió a presentarse y q. trasfirió ese poder a Zúñiga y Urtrecho y que este aún no se ha presentado porque no encuentra como el mismo Selva le dijo al trasferirle el poder en que fundar esa demanda El Dr. Castrillo padre al saber lo que pasaba se presentó con un escrito apersonandose por la ley de la aucente é inosente quien solo tenia derecho á pedir por ser la unica ofendida—he pedido por el correo del viernes una certificación para publicarla en todos los periódicos y también en España, jamas havia yo aceptado que tus enemigos me ayudaran a ofenderte pero ahora si ya beras y ten presente que tú eres quien me lanzas y que tu eres el verdadero culpable, ya para mi no tienes ni la disculpa de que me tienes miedo pues has bisto que lo que te infundieron para alejarte de mí no ha tenido razón emos estado juntos me tratas de nuevo y tú con tu propia boca me dijiste q. hera una infamia decir tal cosa q. á tu querida tu no se lo havias dicho q. era to incapaz de una mala acción eres ipocrita me besaste no se para que—la contestación a esta carta espero para ablar con una persona q. me ha ofresido ablar por la prensa tu sabes quien puede ser El hijo de tu querida q. según singo blanco no es tuyo porque dicen q. corresponde á la fecha en que ella estuvo sola en paris no me da frio ni calor pues me haces el efecto de las gatas cuando le quitan los propios roban uno ajeno— A ella no la envidio, tener un amante q. comete adulterio y q. espuesta está á que á las 6 de la mañana me presente yo con un comisario para acostatar el

adulterio y q. caminen á la carcel no es ser feliz — esto sin mirar la otra vida y el castigo que los dos tú y ellan deven tener, Dios es justo y deve enviar el castigo para ti y pa ella — Si tu tuvieras religion y temieras a Dios no vivirías asi en pecado mortal, jamas ber una iglecia una misa te as pervertido y olbidar a Dios bamos a ber si en esa vida te sorpende la muerte como sorprendió a tu padre que tal te ba a ti. —Yo enmedio de mis penas siqui-era tengo la satisfacción de haver cumplido y de esperar una buena muerte y ya q. en este mundo he sufrido tanto tendré mi descanso en la otra vida — Me rio de tu viaje a Nicaragua q. jamas as pensado en hacerlo así le escribo a Doña Blanca que es una mentira tuya decir que bas a Nicaragua ya te conoseran ya sabran quien eres que te burlas de media humanidas y que te quedas muy fresco — Tu mismo con tus patrañas te bas a quitar ese sueldito con lo que ajustas tu vida de querida y licor no será estable ese sueldo y la «nación» al fin se cansara tambien no he ñe morirme sin ber tu fin — Es probable que me marche á Barcelona con un empleo a un taller ganando 100 pesetas alla sera para mi mejor — Espero tu contestación si es posible hoy mismo antes de que yo cometa una tontería.

Rosario

Un inciso: ¿leyenda o historia?

En el mes de mayo de 1906, Rubén Darío fue nombrado secretario de la Delegación nicaragüense a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. En julio del mismo año se encuentra el poeta en medio de sus actividades americanistas en la gran urbe del Atlántico.

Rubén fue debidamente festejado en el Brasil. J. R. Aviles refiere la siguiente aventura acaecida al poeta durante su estada en Río de Janeiro:

«La condesa de Río e Janeiro».

Por instintos de elegancia, Rubén Darío aspiró siempre al rango encumbrado, a la alcurnia. Lo que pidió al presidente Zaldívar, cuando éste lo llamó para preguntarle en qué podía servirle, fue: «Lo que yo quiero es una posición social.»

Para su imaginación suntuosa, tal cual un rajah, la existencia no podía suponerse sino rodeada de esplendideces. De allí la áurea pompa de un númen. Si se trataba de una torre, había de ser de malaquita; si de un ave, había de ser ave del paraíso; si no, un pavo real enjoyado de piedras preciosas o un faisán de oro, o siquiera de plata. Al demócrata Walt Ahitman lo miraba de reojo. Pocas veces tan feliz como cuando estrechó la mano de Don Alfonso de Borbón y la de la reina Victoria.

Pero decíamos que en este capítulo descorreríamos un poco el telón respecto al porqué Darío quiso divorciarse.

Esto quedó, por decirlo así, inédito en la vida del poeta. Pero lo